

indita y el corrido. De todas ellas solamente este último sigue vigente. La música cantada basada en la lírica popular ha acabado por dominar un panorama musical tan variado como siempre.

La música religiosa de los siglos XIX y XX

La música religiosa de los nuevomexicanos que se cantaba a principios del siglo XX se concentra en los alabados de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno (los Hermanos Penitentes), quienes a lo largo de tres siglos han mantenido el repertorio vivo heredándolo de generación en generación. Se trata de cantos que se entonaban desde los pueblos aislados de las montañas de la Sangre de Cristo, desde los linderos de las Rocallosas hasta las fronteras de la Nueva Vizcaya, en los llanos de Durango, Zacatecas y Aguascalientes. Ejemplos de esta música son: *Con mansedumbre y ternura* y *Por el rastro de la sangre*, romances religiosos que se remontan a la Castilla del siglo XVII. Otros alabados se relacionan con los cánticos gregorianos y sus melodías modales dan indicios de su antigüedad; su estructura poética muestra que tienen orígenes eruditos y que fueron introducidos por los misioneros o por el clero secular a partir del siglo XVII. Otros son de construcción octosilábica, con lo que muestran procedencia más recientes en la región y en el norte de México.

Además los alabados permiten reconocer el origen de una devoción o del canto mismo. Así, en alguno se hace referencia al Señor de Mapimí, devoción regional originaria de Cuencamé, Durango, y otro, al Santo Niño de Atocha, el niño peregrino, proveniente de Plateros, Zacatecas. A la manera del canto llano medieval, los “alabados” se entonan sin compás medido y proceden según la progresión de palabras y temas. Se cantan en diversos coros o voces alternándose uno o dos rezadores con la respuesta coral del grupo a *capella*; algunas veces se acompañan del pito, una flauta vertical con la cual se añade una melodía que representa el llanto de la Virgen y que hace recordar el mundo mozárabe.